

**Definitivo: un profeta.** Aquí el pueblo no podía equivocarse. Sabía distinguir perfectamente entre un sacerdote y un profeta; entre un escriba y un profeta; entre un rey y un profeta. Su historia estaba entrelazada con las injusticias que cometían los primeros y la lucha por la justicia del segundo. Sabía que el profeta estaba con ellos, que interpretada la presencia de Dios en los pobres. Eso precisamente era lo que hacía Jesús, por lo cual era imposible que se equivocaran.

El Dios del que nos hablan nuestros obispos en el documento que hemos citado al inicio de este artículo está demasiado volcado hacia la dominación. Demasiados crímenes se han justificado en su nombre. Siguiendo las indicaciones de Jesús y los profetas, nosotros procuramos rastrear la presencia del Dios de los pobres del que nos dejó noticias la primera teología de la liberación, la del elohista.

Hoy tenemos un nuevo imperio que nos domina. Nuevos faraones aparecen para impedirnos realizar el éxodo y construir una nueva sociedad. El éxodo hoy significa romper el proyecto de destrucción que el imperio está implementando aceleradamente sobre nuestro país. Tarea ardua, larga, erizada de dificultades. Pero triunfaremos, porque el compromiso de Dios con los pobres es definitivo.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> El motivo de esta designación es que a Dios siempre se lo denomina *Yavé*.
- <sup>2</sup> Su denominación proviene del hecho de que ha diferencia del J a Dios se lo denomina *Elohim* hasta la revelación de Dios Moisés en el Horeb (Ex. 3, 14-15).
- <sup>3</sup> Sólo se encuentra en Ex. 34,10; 27).
- <sup>4</sup> En la redacción definitiva de la Biblia, además de la fusión de las dos historias teológicas de las que hemos hablado, se encuentra la historia teológica sacerdotal (P) y la historia profética deuteronómica (Dt). La redacción definitiva con la fusión de estas diversas historias se realizará en el siglo IV, por obra de Esdras, a quien el rey Artajerjes, del que dependía toda Palestina, había encomendado tal misión.

## *Sociedad occidental in extremis\*\**

por Frantz J. Hinkelammert\*

La sociedad occidental se forma durante la Edad Media europea, en especial a partir del siglo XI. Pasa a ser sociedad burguesa a partir de la Reforma y las revoluciones burguesas de Inglaterra y Francia. Se transforma a partir del siglo XV en la sociedad que domina el mundo entero y que coloniza a los demás continentes. Transforma a África en un campo de caza de esclavos y erige en América el mayor imperio de trabajo forzoso esclavista de la historia humana, el cual dura más de cuatro siglos. La sociedad occidental conquista Asia, la transforma en un simple productor de materias primas para sus centros y destruye su producción tradicional.

La sociedad occidental desarrolla un racismo no conocido por ninguna sociedad anterior. A partir del siglo XVI considera a la población de sus centros como una raza blanca superior. Su imperio de esclavitud es un imperio racista, donde el color de la piel determina quién puede ser esclavo o no, quién puede ser obligado al trabajo forzoso y quién no.

Hoy, la sociedad occidental domina un mundo donde la cuarta parte de la población vive en condiciones infrahumanas, sin ninguna esperanza de salida. Una sociedad en la cual el hombre golpea a la mayoría de la población, mientras algunos países viven una abundancia abrumadora.

La sociedad occidental ha producido guerras que la humanidad nunca había visto. Todas estas guerras las presentó

como guerras para salvar a la humanidad, y todos los contrincantes participaron en ese nombre.

La sociedad occidental ha producido sistemas de dominación tan extremos, que no tienen antecedentes en ningún período histórico anterior ni en ninguna otra parte del mundo. Sistema de exterminio de poblaciones enteras. La sociedad occidental ha inventado también los hoyos negros de los servicios secretos, donde el hombre es deshumanizado hasta niveles insuperables. En todas partes, en todas las líneas ideológicas que han aparecido en esta sociedad, se han dado las peores formas de deshumanización.

La sociedad occidental ha desarrollado fuerzas productivas nunca antes vistas. Pero las ha desarrollado con tanta destructividad, que ella misma se encuentra en el límite de su propia existencia y de la posibilidad de existencia del propio sujeto humano.

Este desarrollo de las fuerzas productivas ha destruido la capacidad de vivir de la mayoría de la población mundial. Ha desarrollado sistemas de tortura de alta sofisticación, vigilados por médicos y psicólogos capaces de destruir la personalidad humana completamente. Ha desarrollado armas, que en el caso de su aplicación, destruirían la tierra misma. Ha creado una tecnología tan irracional que ella misma, sin gue-

*\*Doctor en Economía por la Universidad Libre de Berlín y autor de numerosos textos de Ciencias Sociales.*

rras, tiene la tendencia de eliminar la vida en la tierra.

El siglo XX es sociedad occidental *in extremis*. De los grandes campos de concentración de los totalitarismos de la primera mitad de este siglo, se ha pasado a los Gulags del Mundo Libre, se extienden por todo el Tercer Mundo en la forma de grandes campos de miseria, vigilados por los servicios secretos y los hoyos negros, en los cuales desaparecen aquellos que se podrían resistir. La naturaleza se desmorona y las armas nucleares dibujan en grandes letras la amenaza apocalíptica que pende sobre la tierra.

La sociedad occidental ha hecho todo eso en nombre del servicio a la humanidad, en nombre del amor al prójimo y de la salvación, de la democracia y de la libertad. La sociedad occidental se cree la única sociedad libre de la historia humana. Nadie se ha escapado de esta ilusión, ni las iglesias, ni otros salvadores, ni las ideologías ni ningún grupo social.

Hoy, la sociedad occidental se ofrece como solución a los grandes problemas que ella misma ha creado. Esto ha desembocado en la última década en una mística fatal de sus mecanismos sociales dominantes, en una mística del mercado. Lo que se ha declarado es una fiesta antes de la peste, un gran derroche antes del diluvio. Una fiesta que se inicia con el canto resignado de la postmodernidad, ideología del baile sobre el volcán, cuando se sabe ya que éste estallará. En su canto del cisne.

La sociedad occidental ha llegado a su fin. Lo que no se sabe es si logrará llevar a la humanidad y a la tierra a este gran hoyo negro que está creando. Hay una crisis de la sociedad occidental misma en

todas sus dimensiones. Dentro de los márgenes de la sociedad occidental esta crisis no tiene ya solución. Pero la humanidad tiene que hacer el esfuerzo por escaparse.

Hace falta indagar sobre las razones de esta crisis. Creo que eso es imposible partiendo exclusivamente de la discusión de las estructuras sociales, dejando de lado la problemática del sujeto humano que subyace a la sociedad occidental.

Eso tampoco es posible renunciando a la discusión de las estructuras, porque en ellas el sujeto se exterioriza y se objetiva para los otros. Por tanto, partiendo del sujeto humano, debemos reflexionar sobre la relación sujeto-estructura que está en la raíz de la cultura occidental y que impregna su sociedad.

Sin embargo, la sociedad occidental tiene sus raíces históricas. Estas son, especialmente, las raíces judeo-cristianas, y las raíces greco-romanas, que asume posteriormente. Pero la sociedad occidental no surge automáticamente de estas raíces. Las recrea y las transforma para llegar a la constitución de un sujeto humano nuevo, en una relación completamente cambiada con las estructuras sociales y su transformación.

La base de todo este movimiento es la gran utopía de la libertad. Esta no existe en la tradición greco-romana, pero aparece ya en los inicios de la tradición judeo-cristiana. De la utopía de Abraham a la utopía mesiánica, y de ésta a la utopía cristiana radicalizada de la Nueva Tierra, pasa por muchas transformaciones por el impacto que tiene sobre ella la recepción de la tradición greco-romana. Esta utopía es llevada a constituir el mito fundante de la sociedad occidental, la que en

su historia la va reformulando por afirmaciones, negaciones, secularizaciones y aniquilaciones, volviendo aquella siempre a resurgir.

Es la sociedad occidental que hace de esta utopía su identidad, al identificarla con las estructuras sociales. El sujeto humano de la utopía es devorado en nombre de ella por estructuras que pretenden ser su realización, y que por tanto, la transforman en utopía destructora. Esto empieza con la iglesia de la Edad Media, pasa a la utopía liberal de la mano invisible y de la competencia perfecta, y de allí a las utopías anarquistas y socialistas. Existe una ronda utópica que lleva a la utopización de estructuras y al aplastamiento del sujeto, legitimizado por esta estructura utopizada y, por tanto, salvificada. Iglesia, liberalismo y socialismo se entregan a esta utopización de estructuras en nombre de una respectiva *societas perfecta*. Y la *societas perfecta* devora al sujeto humano, sea en nombre de la salvación por la iglesia, en nombre de las estructuras del mercado o en nombre de las estructuras de la planificación. Las estructuras aplastan al sujeto porque le exigen buscar su realización en la interiorización ciega de la estructura, sea en nombre de la salvación, en nombre de la libertad o en nombre de la justicia.

Frente a la sociedad occidental, tenemos que recuperar algo muy simple que resulta ser extremadamente difícil: el derecho y la posibilidad del hombre de poder vivir dignamente. Poder comer, tener una casa, tener educación y salud, y eso en una sociedad que permita asegurar tales elementos a largo plazo, por tanto, sin destruir la naturaleza misma. Cualquier respeto del hombre

empieza por allí. La sociedad occidental, en cambio, desprecia estos elementos tan simples de la vida humana. Quiere cosas más importantes, pero que a la postre destruyen el mundo mismo en el cual también ella tienen que existir. La sociedad occidental habla siempre de un hombre tan infinitamente digno, que en pos de él y de su libertad el hombre concreto tiene que ser destruido. Que el hombre conozca a Cristo, que salve su alma, que tenga libertad o democracia que construya el comunismo, son tales fines en nombre de los cuales se han borrado los derechos más simples del hombre concreto. Desde la perspectiva de estos pretendidos valores, esos derechos parecen simplemente fines mediocres, metas materialistas en pugna con las altas ideas de la sociedad. Evidentemente, no se trata de renunciar a ninguno de estos fines. De lo que se trata es de arraigarlos en lo simple e inmediato, que es el derecho de todos los hombres a poder vivir. Estos fines tienen que ser mediatizados por esta condición central, sin la cual ninguno de ellos vale en lo más mínimo.

Desoccidentalizar el mundo, eso es esta tarea. Desoccidentalizar la iglesia, desoccidentalizar el socialismo, desoccidentalizar la peor forma de Occidente, que es el capitalismo, desoccidentalizar la misma democracia. Pero eso implica reconocer que el mundo es el mundo de la vida humana en la cual todos tienen que poder vivir. Este reconocimiento constituye la superación de Occidente.

San José, 6 de diciembre de 1988

\*\* Reproducción parcial del prólogo al libro *La Fe de Abraham y el Edipo Occidental*, del mismo autor.

# MALDITA SEA LA POBREZA

*Reflexiones de Pedro Casaldáliga en su visita a las Comunidades Eclesiales de Base en El Salvador*

## LA COMUNITARIEDAD

La Iglesia es la Asamblea, la convocada, la reunida. La Comunitariedad es característica esencial para la Iglesia, y las CEBs. tienen el don de vivirlo con mayor profundidad... Ni el Obispo, ni los sacerdotes se toman la molestia de ver y sentir, de cerca, el compartir y los gestos cotidianos que vivimos, en la Comunidad, en muchos siglos de la Iglesia...

Por un solo bautismo, un solo Señor, una sola Fe, somos Iglesia... La Comunitariedad... No se cansen!... Insistan!... **No renuncien a esta vocación... A esta vocación de ungrle COMUNITARIEDAD a la Iglesia.** Los laicos deben tirar de los curas. Los Obispos de los Papas, para que seamos eso: **COMUNITARIEDAD.**

A mí me dicen: "*Usted esta pidiendo Democracia en la Iglesia. Pero, ¿no estamos cansados*

*ya, de ciertas democracias?*" ... Y yo les digo que la democracia es una de las palabras más prostituidas actualmente... Y digo más: **No quiero una democracia para la Iglesia. ¡Quiero más! Lo mismo que quiere nuestro Señor: FRATERNIDAD, en igualdad, en responsabilidad...**

Quando se habló de la opción preferencial por los pobres, en Puebla, no se dijo solo opción preferencial, sino una opción clara y solidaria. O sea, la **COMUNITARIEDAD.** La participación, la solidaridad en la Iglesia dentro del mundo de la sociedad...

Esta primera característica, ¡vivanla! ¡exijanla!... No renuncien a ella.

## LA BASE

**Segunda característica: LA BASE.** Tampoco renuncien a ésta, porque la Iglesia de Jesús es la



*Madres salvadoreñas en huelga de hambre exigen la aparición con vida de sus hijos presos desaparecidos*